
Arquitectura y urbanismo andalusíes en Benaocaz y sus despoblados de Archite y Aznalmara

Alejandro Pérez Ordóñez

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Escuela de Estudios Árabes, Granada
Laboratorio de Arqueología y Arquitectura de la Ciudad

Resumen

En este artículo se presenta una síntesis del conocimiento actual sobre los principales elementos integrantes del patrimonio arqueológico, arquitectónico y urbanístico de origen andalusí en el municipio de Benaocaz (Cádiz). Se atiende para ello a las fuentes arqueológicas fundamentalmente. Los elementos estudiados son el propio casco urbano benaocaceño, incluyendo el despoblado del Barrio Alto o Barrio Nazarí, el núcleo despoblado de Archite, el castillo medieval de Aznalmara y el campanario de la iglesia de San Pedro, antiguo alminar de mezquita.

Palabras clave:

Arqueología islámica, patrimonio arqueológico, urbanismo andalusí, despoblados, fortalezas, mezquitas.

Abstract

This article presents a synthesis of current knowledge about the key components of archaeological, architectural and urban patrimony of Andalusí origin in the town of Benaocaz (province of Cádiz, Spain). We attend mainly to archaeological sources. The elements studied are urban centre of Benaocaz, including the unsettled district of Barrio Alto or Barrio Nazarí, the unsettled nucleus of Archite, the medieval castle of Aznalmara and the bell tower of the church of San Pedro, a former minaret of a mosque.

Keywords

Islamic Archaeology, Archaeological Patrimony, Andalusí Urbanism, Unsettled Towns, Fortresses, Mosques.

Introducción

El reino nazarí de Granada (1232-1492) constituyó un territorio histórico que adquirió un marcado carácter como reducto de última defensa, refugio final del Islam en al-Andalus. Fue un estado abaluartado, aislado y defendido de la circundante Corona de Castilla por un erizado cinturón

de castillos y fortalezas, esforzado por mantener su integridad y su idiosincrasia frente al agresivo avance de los cristianos, ansiosos éstos por borrar definitivamente el Islam de la faz de la península Ibérica. Este último retazo de al-Andalus presentaba, por tanto, una marcada característica definitoria en lo político-social: su estatus



Figura 1. VISTA GENERAL DE BENAOCÁZ.

fronterizo. Frontera septentrional del Islam en Europa y, particularmente, frontera de lo andalusí frente a lo castellano. La idea de límite entre dos mundos prevalecía sobre cualquier otra consideración (la propia urbe granadina no estaba demasiado alejada de enclaves fronterizos como Alcalá la Real, Moclín o Huelma, y no hay que olvidar la frontera de la fachada marítima, también cercana). La Frontera⁽¹⁾ de Granada era, forzosamente, una frontera militar y, por lo tanto, castral. Así, las fortificaciones (en un sentido amplio, dado lo variado de su tipología y expresión formal) constituyen un elemento de importancia capital en el corpus arquitectónico que nos han legado los nazaries, mucho más que en cualquier otro periodo de la dilatada historia de al-Andalus, y conforman un amplio campo de trabajo para los arqueólogos medievalistas (aunque aún no se dan el número deseable de intervenciones sobre los mismos).

No obstante, aunque su relevancia cuantitativa parezca menor, por encontrar-

se más disimulados y difícilmente reconocibles en muchos casos, no hemos de olvidar a los alminares de las antiguas mezquitas, conservados al reutilizarse como torres-campanario de las nuevas iglesias cristianas tras la conquista castellana. Y otro aspecto no demasiado estudiado en los núcleos menores, dadas las dificultades metodológicas que supone este tipo de investigación (principalmente la inexistencia de cartografía histórica, de la que sólo disponemos para las ciudades pero no generalmente para los núcleos rurales), lo constituye el urbanismo, toda vez que las tramas viarias han mantenido hasta nuestros días las líneas generales de su configuración desde época islámica en multitud de ejemplos, aunque aún hoy no hayan sido convenientemente estudiados.

Todos estos elementos (fortificaciones, alminares y urbanismo de origen andalusí) se encuentran representados en el patrimonio arquitectónico y arqueológico de la villa gaditana de Benaocaz, tanto en su actual núcleo urbano como a lo largo y ancho



Figura 2. VISTA DEL CENTRO URBANO DE BENAOCÁZ, DONDE DESTACA LA IGLESIA DE SAN PEDRO CON SU TORRE-ALMINAR.

de su término municipal. El objetivo de este artículo es realizar una primera aproximación a estos elementos patrimoniales, dando una visión global del conjunto arqueológico andalusí de este municipio de la Sierra de Cádiz: me refiero, concretamente, al Barrio Alto (o Barrio Nazarí), el alminar de San Pedro, la fortaleza de Aznalmara y el despoblado de Archite.

Contexto geohistórico

La Sierra de Cádiz

Haré previamente una breve introducción al contexto geográfico e histórico en el que vamos a movernos. La llamada Sierra de Cádiz es realmente la porción más occidental, incluida en la demarcación provincial de Cádiz, de la extensa Serranía de Ronda. Se trata de un área montañosa de áspero relieve, puesto que sus elevaciones son las estribaciones más occidentales de las cordilleras Béticas. Desde los puntos de

vista tanto de la Geografía Física como de la Humana, se distinguen claramente dos zonas: la Sierra Norte, de Algodonales o de Olvera⁽²⁾, con un relieve más suave, de transición hacia las campiñas sevillanas y con predominio del cultivo del olivar, y la Sierra Sur, de Grazalema o de Ubrique⁽³⁾, con las mayores altitudes y pendientes, donde prevalecen los paisajes de roca viva caliza y vastos bosques de encinas y alcornoques, destacando —en lo económico— las actividades ganaderas y de aprovechamiento forestal, además del turismo. Esta última zona queda englobada en el Parque Natural y Reserva Mundial de la Biosfera de la Sierra de Grazalema, y en su extremo meridional entronca con el Parque Natural de Los Alcornocales.

La Sierra de Cádiz en la Edad Media

Por lo que respecta a la historia medieval de la comarca, el territorio actualmente conocido como Sierra de Cádiz estuvo du-

rante la Edad Media adscrito a la Cora de Takurunna, cuya cabecera era la ciudad de Ronda (*Runda*)⁽⁴⁾. Fue ésta una región poblada sobre todo por bereberes y la información sobre la misma que se puede encontrar en las fuentes es muy escasa. Sabemos, no obstante, que la zona fue escenario de la *fitna* hafsuní, entre los siglos IX y X. Ya en el siglo XI, Ronda constituyó un reino taifa, bajo el mando de los Banu Ifran (de etnia bereber)⁽⁵⁾. Una vez constituido el Reino de Granada (primer tercio del siglo XIII) se detecta la presencia, en esta porción más occidental del mismo, de meriníes procedentes del Magreb⁽⁶⁾. Estos últimos son los que acabarán consiguiendo el poder de la región al entablar una alianza con el monarca nazarí Muhammad II, merced a la cual se logró la independencia granadina y el final de su vasallaje con Castilla.

Así, la Serranía de Ronda se configuró desde antiguo como una región con una marcada independencia⁽⁷⁾, y siempre con un acusado carácter de frontera. Estas circunstancias propiciaron que abundasen las fortificaciones que protegían los pasos hacia el interior de la región y que los núcleos de población, muy concentrados, se situasen en emplazamientos estratégicos y configurados para facilitar la defensa de sus habitantes. En el periodo nazarí, las autoridades rondíes tenían la prerrogativa de nombrar a los alcaldes (*quwwad*) de estas fortalezas.

La conquista cristiana de la comarca (centrándonos sólo en lo que se refiere a los municipios gaditanos) tuvo su inicio por el sector Norte, cuando en 1327 caen en poder de los castellanos las fortalezas de Olvera (*Wabira*) y Torre Alháquime (*Bury al-Hakim*), tras ser asediadas por las tropas del rey Alfonso XI (quien otorga a Olvera una Carta de Población el uno de agosto del mismo año). Torre Alháquime, sin embargo, volverá a poder nazarí en

1333. Entretanto, desde el siglo XIII intentan los castellanos una y otra vez tomar el control sobre Zahara (*Sajrat Abbad*) sin éxito, ya que se trataba de uno de los lugares mejor fortificados. En 1407 son tomadas Zahara y, por segunda vez, Torre Alháquime. Esta última quedaría definitivamente en territorio cristiano, mientras que Zahara fue recuperada por los granadinos en 1481 hasta que cayó finalmente en 1483. Su conquistador, don Rodrigo Ponce de León, tomó desde entonces el título de Marqués de Zahara. Por su parte, Setenil (*al-Sitil*), en el extremo nororiental de la actual Sierra de Cádiz, conoce ataques de tropas castellanas desde 1407, pero se mantiene inexpugnable hasta la tardía fecha del 21 de septiembre de 1484. Es entonces cuando será conquistado por los propios Reyes Católicos, al mando de cuyo ejército estaba el Marqués de Cádiz, y tras un duro asedio de quince días (de aquí procede la leyenda de que su topónimo deriva de la locución latina *septem nihil*, «siete veces nada», en alusión a las supuestas siete intentonas fallidas para su conquista por parte de los Reyes Católicos). Son éstas las últimas conquistas que abren el camino franco hasta las puertas de la mismísima capital nazarí, en la última etapa de la Guerra de Granada.

El sector meridional de la Sierra, que es el que más nos interesa, es conocido en las fuentes como las Siete Villas de la Serranía de Villaluenga. Dichas siete villas eran Archite, Aznalmará, Benaocaz, Cardela, Grazalema, Ubrique y Villaluenga. Su incorporación al señorío de la Casa de Arcos data de 1485, pero su conquista se llevó a cabo, lógicamente, algunos años antes. De hecho, Cardela fue tomada en 1472, aunque al año siguiente volvió a estar en poder de los granadinos⁽⁸⁾. Además, tras un periodo de tregua, tropas comandadas por Rodrigo Ponce de León, conde de Arcos y marqués de Cádiz, organizaron

una *razzia* contra los pobladores musulmanes de la zona, produciéndose la quema y saqueo de Villaluenga en 1481⁽⁹⁾. La adscripción de este territorio al Señorío de las Siete Villas tuvo lugar por medio de un privilegio dado en Jaén, capital del Santo Reino, el 11 de enero de 1490, y firmado por los Reyes Católicos⁽¹⁰⁾. Tras la revuelta mudéjar de 1500-1501, se inició un proceso de repoblación y, al término del mismo, las primitivas siete villas quedaron reducidas a sólo cinco, debido al abandono de Cardela y Aznalmara. Archite quedó despoblado de forma brusca en 1552, como veremos con más detalle más adelante. Las localidades que subsistieron son actualmente municipios de la Sierra de Cádiz, a los cuales se añadieron, en la Edad Moderna, El Bosque (nacido al amparo de la residencia señorial de los Ponce de León, siendo llamado primero Marchenilla como recuerdo a la villa sevillana de Marchena, solar de la casa ducal, y luego tomando el nombre actual por estar enclavado al pie del Bosque de Benamahoma) y Prado del Rey (una de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena fundadas por Pablo de Olavide en nombre de Carlos III, aunque la mayor parte de ellas se crearon en tierras de Jaén, Córdoba y Sevilla, siendo, por consiguiente, una singular excepción en este proceso colonizador decimonónico, junto a la cercana villa de Algar).

Benaocaz andalusí: análisis urbanístico

Bases teóricas y metodológicas del estudio

Una vez bosquejado someramente el entorno geográfico de Benaocaz y su evolución histórica durante la Edad Media, paso a analizar sus rasgos urbanos y elementos arquitectónicos heredados de la cultura andalusí. Comenzaré por su urbanismo, no sin antes establecer las premisas teórico-metodológicas de las que debemos partir

en casos como éste. Estudiar las características morfológicas de las tramas urbanas heredadas de la cultura andalusí supone encontrarse con la dificultad de la continuidad del asentamiento humano en estos núcleos. Generalmente, la trama islámica original se ha visto ampliada en épocas posteriores siguiendo pautas de trazado viario y arquitectura popular tan semejantes que resulta tremendamente difícil diferenciar las partes correspondientes a un periodo y a otro, cuando no prácticamente imposible. En los casos en que se conservan restos de cerca urbana, como en los cercanos Olvera y Setenil, se puede analizar aparte la trama que quedaba intramuros de la expansión posterior fuera del recinto fortificado, si bien no es el caso de Benaocaz. Otra posibilidad son los despoblados, donde los arqueólogos pueden trabajar para extraer datos rigurosos sobre el desarrollo histórico de esos enclaves. En cuanto a los que han sido excavados en extensión y que sí muestran un mínimo de estructuras urbanas, contamos en la Sierra de Cádiz con la Villa Medieval de Zahara y el Barrio Alto de Benaocaz (que trataré más abajo), además de otros yacimientos de los que aún no se puede extraer información sobre su trama urbana por no presentar suficientes estructuras visibles en superficie (y a la espera de excavaciones que aporten más datos), como Archite (del que también voy a hablar, que por ahora es de los pocos que han sido excavados), Peñaloja, Garciago y otros.

También hay que tener en cuenta las transformaciones que necesariamente sufren las poblaciones islámicas tras su conquista e integración en la Corona de Castilla. Una muy importante es la sustitución de las mezquitas por iglesias, como medio de redefinición visual y espacial del núcleo urbano⁽¹¹⁾. Otro cambio es la pérdida del valor defensivo que, en la Edad Media, daba su sentido a la estructura compacta y

frecuentemente amurallada de estos pueblos, que ahora se expandirán más allá de sus límites primitivos, desapareciendo las cercas o integrándose en la imbricada malla de construcciones domésticas. Ello incluso condujo al completo traslado de todo el núcleo urbano a un nuevo emplazamiento, como ocurrió en Zahara. La implantación de casas nobles y órdenes religiosas, que generalmente también ocasionaron modificaciones más o menos sustanciales en el paisaje arquitectónico de pueblos y ciudades, e incluso en la trama urbanística –al aglutinar edificaciones islámicas anteriores, creando nuevas manzanas en las que establecer sus palacios y monasterios–, no parece haber tenido, sin embargo, una especial incidencia en la Sierra de Cádiz. Los señoríos en los que quedaron integradas estas tierras tuvieron siempre su sede en otras poblaciones, como Arcos de la Frontera o Marchena. Sólo la creación de una finca de recreo en el bosque de Benamahoma supuso una intrusión física de los Ponce de León y su patrimonio arquitectónico de nueva planta en territorio serrano, siendo éste el germen del actual pueblo de El Bosque.

*Urbanismo del Benaocaz andalusí:
el Barrio Alto o Nazarí*

Centrándome ya en el caso de Benaocaz, su núcleo urbano ha ido descendiendo progresivamente por la ladera en la que se halla ubicado, quedando abandonadas en este proceso las viviendas situadas en las zonas más altas. Allí se sitúa el Barrio Alto, que también es conocido como Barrio Nazarí, el cual supone un campo de trabajo excepcional para la investigación arqueológica. Aunque los restos arquitectónicos visibles se han datado en los siglos XVII y XVIII (como demuestran algunas portadas con pilastras y dinteles moldurados de carácter clásico), el barrio conserva el trazado urbanístico, la estructura parcelaria y

la volumetría de las casas de época islámica. Las calles del barrio son estrechas e irregulares, empedradas con gujarros (a veces presentan guías de ladrillo en diseño de «espinas de pez»). Los materiales cerámicos más antiguos encontrados pertenecen a la época tardorromana (siglo IV d.C.)⁽¹²⁾. Existen algunos restos almohades, pero el estrato más potente, como cabía esperar, es el nazarí (de ahí la denominación popular del barrio desde la aparición de cerámicas nazaríes en 1987). La zona se irá fortificando paulatinamente conforme avanzan las conquistas de los castellanos y, aunque Benaocaz quedaba en segunda línea de defensa, sus características morfológicas lo definen como un núcleo fortificado⁽¹³⁾.

El asentamiento urbano benaocaceño estaba bastante bien protegido por su propia orografía, puesto que se sitúa en un emplazamiento elevado (793 metros de altitud) al pie de las altas sierras del Caillo y del Endrinal, en un punto que permitía mantener comunicación visual directa con los castillos de Cardela y Aznalmará y el punto de vigilancia de Ocuri⁽¹⁴⁾. Así, no se han encontrado restos de muralla que circundara el núcleo urbano, por lo que sería el propio entramado de viviendas el que prestaría la protección necesaria a sus habitantes. Las calles estrechas y serpenteantes suponen también un elemento defensivo. Su emplazamiento, en una ladera escarpada, hacía que los gruesos muros, con escasos y pequeños vanos, cumplieran la función de una auténtica muralla. Los accesos al barrio eran estrechos y formando recodos, con lo que cualquier obstáculo móvil permitiría impedir la entrada de caballería. Nos encontramos, por tanto, ante un auténtico núcleo fortificado. El Barrio Alto se compone en la actualidad de una calle principal, sinuosa, de orientación norte-sur aproximadamente, de la que parten calles secundarias perpendiculares la-

dera arriba y abajo. La organicidad del diseño urbano islámico queda refrendada en esta ocasión tanto por la adaptación al relieve como por la necesidad defensiva antes mencionada.

Por lo que respecta al conjunto del trazado histórico de Benaocaz, ya no exclusivamente a su Barrio Alto, se trata de un núcleo apiñado en torno a la iglesia de San Pedro, construida seguramente sobre el solar de la mezquita, como ahora veremos. El trazado es de una gran irregularidad en torno a la misma, incluso con viviendas adosadas a los muros del templo⁽¹⁵⁾, creándose así una manzana de forma no regular circundada por calles estrechas, quebradas y sinuosas. Estas características son las mismas para el resto del viario. El emplazamiento en un lugar de relieve suave (aunque rodeado de zonas más agrestes) ha propiciado que las vías no muestren adaptación al relieve (es decir, no siguen las curvas de nivel, como sí ocurre en núcleos situados en lugares con mayores desniveles), sino que se distribuyan de un modo más libre.

Arquitectura andalusí en Benaocaz

El alminar de San Pedro

La iglesia parroquial de San Pedro posee una esbelta y sencilla torre-campanario que probablemente fue el alminar de la antigua mezquita reutilizado al transformarse

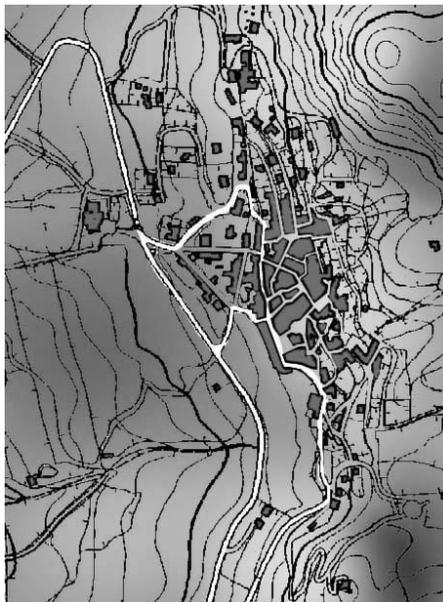


Figura 3. PLANO DE BENAOCAZ. EL BARRIO ALTO OCUPA EL SECTOR MÁS ORIENTAL.

el edificio, en la segunda mitad del siglo XVI, en iglesia cristiana.

Se trata de una edificación de planta cuadrada, de unos 10 metros de altura. Al exterior es de una gran sencillez, con los paramentos enlucidos y encalados, completamente lisos, sólo interrumpidos por algún pequeño vano de iluminación y el reloj en una de sus caras. Una simple cornisa pintada en rojo separa el cuerpo de campanas, con cuatro balcones, en arco de medio punto y con

rejas de forja, que albergan tres campanas (falta una cuarta campana en el vano oriental). Cada balcón se inscribe en un plano rehundido de forma rectangular, a modo de alfiz, pintado todo él en rojo. Un entablamento, igualmente pintado de color rojo, un ático liso y encalado, con jarrones decorativos en las esquinas, y el puntiagudo chapitel, rojo una vez más, con una gran cruz en su extremo, rematan la construcción. La ubicación lateral descentrada de la torre respecto a la iglesia, adosada a sus naves, refuerza exteriormente su aspecto de alminar.

En el interior es donde se pueden apreciar sus rasgos de herencia islámica. Los muros se realizan en ladrillo con cajones de mampostería. Esta técnica de construcción relaciona esta torre con algunos alminares, ya estudiados por especialistas⁽¹⁶⁾, de la provincia de Málaga, como los de Igualeja, la Ermita de la Virgen de Gracia en Archidona, Benaque, Daimalos, Corumbe-



Figura 4. PLANO DE DETALLE CON EL BARRIO ALTO O BARRIO NAZARÍ DESTACADO.



Figura 5. BARRIO ALTO. ASPECTO DE LA CALLE PRINCIPAL.



Figura 6. BARRIO ALTO O BARRIO NAZARÍ. VISTA DEL SOLAR Nº 7.

la y Salares. Un detalle atípico de esta torre es que no presenta machón central, como es habitual en este tipo de construcciones. No obstante, su presencia no es absolutamente necesaria, pues están documentados otros casos, como el de Comares⁽¹⁷⁾. El interior se halla completamente modificado, con escaleras modernas que dejan un hueco central, si bien su orientación levó-gira parece remitir a su origen como alminar islámico. Debió estar compartimentado con falsos suelos de madera, como atestiguan los mechinales en los que entrarían las vigas que los sostendrían, las dos mayores en diagonal de esquina a esquina. El alminar tuvo más vanos que los que presenta en la actualidad, pues existen dos que están cegados, invisibles desde el exterior. Son ventanucos rectangulares pequeños, abocinados, con dinteles de madera. En la parte más alta, bajo el cuerpo de campanas, se habilitó una estancia, cerrada de fábrica, para la maquinaria del reloj.



Figura 7. BARRIO ALTO O BARRIO NAZARÍ.
TORRE DEFENSIVA REUTILIZADA COMO VIVIENDA.



Figura 8. VISTA PARCIAL DESDE EL BARRIO ALTO, CON EL ALMINAR DESTACANDO SOBRE EL CASERÍO.



Figura 9. ALMINAR DE BENAOCÁZ.
EXTERIOR (CARA OESTE).



Figura 10. ALMINAR DE BENAOCÁZ.
EXTERIOR (CARAS SUR Y ESTE).



Figura 11. ALMINAR DE BENAOCÁZ.
ESCALERA. SE APRECIA LA AUSENCIA
DE MACHÓN CENTRAL.



Figura 12. ALMINAR DE BENAOCÁZ.
VANO CEGADO, APRECIABLE SÓLO
EN EL INTERIOR DE LA FÁBRICA.

La gran similitud de este alminar con los malagueños de Igualeja y Benaque permite datarlo en el siglo XIII, coincidiendo con la cronología más antigua que aporta, de momento, el yacimiento arqueológico del Barrio Alto de Benaocaz.

La iglesia de San Pedro se encuentra cerrada al culto desde hace años debido a la reforma que se está llevando a cabo. La torre requiere una intervención debido a su deficiente estado de conservación. La fábrica de los muros perimetrales es sólida y

no presenta defectos estructurales, lo que unido a su condición de ser los únicos restos materiales inequívocos de la construcción islámica original hace que deban ser conservados preferentemente. Sin embargo, toda la estructura interna moderna de escaleras y el cuarto del reloj representan un peligro por un hipotético derrumbe, ya que su armadura básica es de madera, que se encuentra muy degradada. Su valor histórico no es menor, así que la actuación ideal sería su sustitución con nuevos materiales, realizando una construcción con las suficientes garantías de seguridad y a la vez respetando la imagen histórica del edificio.

El castillo de Aznalmara

Saliendo ya de la villa de Benaocaz, en su término municipal se localizan la fortaleza de Aznalmara o Tavizna y el despoblado medieval de Archite. El castillo de Aznalmara es, con diferencia, la más compleja e impresionante fortificación nazarí de la Sierra de Cádiz. Su apariencia en la distancia es modesta, alejada de la espectacularidad que presentan otras fortalezas de la comarca con reformas cristianas, como las de Olvera y Zahara, pero una visita al lugar permite comprobar cómo sus dimensiones son las más amplias y sus infraestructuras las más avanzadas de todos los ejemplos de arquitectura castral andalusí que presenta la Sierra de Cádiz.

Aznalmara se sitúa en la cumbre de un escarpado cerro rocoso, en el centro del valle del río Tavizna, centro geográfico de la Serranía de Villaluenga. El acceso es muy dificultoso por la propia orografía, siendo sólo posible por una estrecha cornisa (en un punto incluso hay escalones tallados directamente sobre la roca viva del terreno), en todo momento vigilada por su torre almenada. Su situación estratégica le pone en contacto visual con las cumbres de



Figura 13. PLANO TOPOGRÁFICO DEL ASENTAMIENTO DE AZNALMARA.

Ocuri (Salto de la Mora, Ubrique) e Iptuci (Cabezo de Hortales, Prado del Rey)⁽¹⁸⁾, los cuales enlazan a su vez con Cardela y Marrera, respectivamente, quedando todo el sector occidental de la serranía perfectamente articulado desde el punto de vista defensivo.

Su topónimo, *hisn al-Mara*, se repite en otra fortaleza cercana al pueblo de Valle de Abdalajís (Málaga). Simonet le da el significado de «Castillo de la Mujer», si bien Manuel J. Castro Rodríguez⁽¹⁹⁾ aporta otra interpretación. Se basa en la mención en el *Rawd al-Qirtas* de una fortaleza llamada Marur, no identificada, que él opina que pudo ser ésta, de modo que su nombre *-Hisn al-Marur-* significaría «fortaleza del agua amarga», en alusión a los manantiales de aguas sulfurosas que abundan en su entorno, así como también ocurre en otros lugares de la Sierra de Cádiz. Otra posibilidad sería Murur (=paso, travesía) o Marra (=los que cruzan o pasan), que vendría explicada por su situación intermedia en el valle del río Tavizna, uno de los accesos naturales a la serranía, y de paso obligado hacia el Puerto del Boyar, por donde se continúa hacia Ronda. Sin que podamos resolver satisfactoriamente esta cuestión filológica, su toponimia popular es variada, siendo conocido también como

castillo de Doña Amara (corrupción de Aznalmara), de Margacena (por la amarga última cena que la tradición afirma que tuvo aquí el rey visigodo don Rodrigo la víspera de su derrota en la batalla del Guadalete) o de Tavizna (por conocerse así la zona en la que se ubica y el río que por allí pasa).

Aznalmara estaba en la primera línea de defensa de la frontera occidental del reino nazarí. Contamos con escasos datos para reconstruir la evolución histórica del lugar, especialmente antes del periodo nazarí. Por la cerámica encontrada en Aznalmara (en prospecciones, ya que nunca se ha excavado) sabemos que el origen de Aznalmara fue un *oppidum* ibero⁽²⁰⁾. Fragmentos de *terra sigillata* nos indican, además, un posible asentamiento romano, de modo que encontramos en Aznalmara la sucesión cultural típica en la Sierra de Cádiz de *oppida* ibéricos controlados por los romanos, como los de Ocuri (Ubrique), Iptuci (Prado del Rey) o el Cerro de la Botinera (Algodonales). Este asentamiento previo ibero-romano, dominando una zona con abundante agua y tierras fértiles en su entorno, constituyó un magnífico emplaza-

miento para los beréberes que llegaron a la sierra tras la ocupación de la península en 711. Ya en 1239 pasará a los nazaríes, tras un incierto periodo de dominación meriní. En 1410 será conquistada por las tropas castellanas acaudilladas por el infante don Fernando (precisamente en las cercanías de Aznalmara, subiendo hacia Benaocaz, existe el lugar llamado Puerto de Don Fernando). Aún le quedaría a esta fortaleza un breve periodo de vida útil, al asentarse en ella las tropas napoleónicas, de modo que fue escenario de la Guerra de la Independencia, como lo demuestra fehacientemente el hallazgo de una bayoneta francesa en el lugar.

Veamos ahora la descripción morfológica de la fortaleza. El ingreso en el recinto fortificado se realiza por una interesante puerta en doble recodo, único ejemplo en la Sierra de Cádiz, y la más evolucionada de todas las que se conservan en esta comarca. La puerta ha perdido sus bóvedas y arcos, pero la subida aún se debe realizar trazando el doble recodo que marcan sus muros, obligando al visitante a trazar dos giros sucesivos de 90 grados en sentido horario. A continuación se sigue por una



Figura 14. PLANTA GENERAL DEL CASTILLO DE AZNALMARA (ADAPTADA DE LÓPEZ GARCÍA, M^a PAZ: «CASTILLO DE AZNALMARA (BENAOCAZ)». *PAPELES DE HISTORIA*, Nº 2 (1996), PÁG. 99, Y DE GUERRERO MISA, LUIS JAVIER: «CARTA ARQUEOLÓGICA DE BENAOCAZ...». *ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1987, TOMO II: ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS*. SEVILLA, 1990, PÁGS. 355-356.



Figura 15. VISTA GENERAL DEL CASTILLO DE AZNALMARA O DE TAVIZNA.

barbacana entre la cerca y la muralla natural que conforman las propias rocas, y tras una última curva se llega a la gran torre. También es posible el acceso de la gran puerta directamente a una entrada en la muralla que da acceso directo a la explanada central, que podría usarse como vía de evacuación rápida en caso de emergencia o bien para sorprender a un atacante que lograra llegar hasta la entrada de la fortaleza. M^a Paz López⁽²¹⁾ identifica este ingreso como el principal por acceder directamente a la puerta en recodo al final de la barbaccana.

La torre mayor, de grandes dimensiones y planta cuadrada, presenta disposición en dos plantas, originalmente separadas por un falso techo de madera, hoy inexistente (quedan las cornisas y mechinales en los que apoyaría). En la inferior se sucede un buen número de saeteras hacia los cuatro puntos cardinales y, en la superior, un generoso almenado cumple la misma función, otorgando una potente defensa que cubriría todos los flancos de la fortaleza. La

anchura de los merlones es irregular, aunque su altura sí es uniforme. En el sector norte de la torre hay unas estructuras con arquillos de medio punto que no han podido ser identificadas. Igualmente, hay restos de una cisterna, hoy colmatada de escombros.

Saliendo de la torre descrita se accede a una gran explanada, de unos 100 x 50 metros, de planta irregular, adaptada a los contornos del cerro. En su parte oriental, junto a la torre y en una zona en declive aterrazada por varios muros de contención, hay una gran alberca revestida de hormigón, que recogía el agua de un manantial situado en este punto⁽²²⁾, siendo ésta la estructura de almacenamiento hidráulico andalusí de mayores dimensiones en la Sierra de Cádiz. En el centro de la explanada hay otro aljibe, de dimensiones más modestas, elevado en toda su altura (2 metros aproximadamente) sobre la superficie, que estuvo cubierto con bóveda de cañón en ladrillo, hoy perdida (estructura muy similar a los pozos pequeños del qanat de



Figura 16. VISTA DE LA EXPLANADA CENTRAL DEL CASTILLO DE AZNALMARA DESDE LA TORRE MAYOR.

Villaluenga del Rosario⁽²³⁾). En uno de sus lados estrechos (Sur) se abre una puerta para acceder a su interior. Al fondo de la explanada (Oeste) se levanta una pequeña torre de planta pentagonal, hoy arrasada excepto su base maciza, a la que se sube por una rampa, que ha sido identificada como una modificación realizada por las tropas napoleónicas en el siglo XIX. A su derecha (Norte) hay un pequeño ensanche de la explanada en el que se abre una poterna que da a una escarpada subida desde el fondo del valle del río Tavizna. La mencionada torre forma parte de un lienzo de mura-

lla que cierra la fortaleza por su lado occidental.

La técnica de construcción predominante es la típica mampostería enripiada nazarí, usándose tanto la piedra caliza como la arenisca locales, ambas abundantes en el entorno. No hay restos de tapial ni de otro tipo de aparejo, apareciendo el hormigón de cal para las estructuras hidráulicas y el ladrillo sólo puntualmente en los escasos arcos de medio punto y arranques de bóvedas de cañón. Se han hallado restos de madera en los huecos que albergaban los dinteles de algunas saeteras. Por sus



Figura 17. AZNALMARA. PUERTA EN RECODO DESDE EL EXTERIOR.

características, por tanto, estamos ante la construcción más claramente nazarí de cuantas pueblan la Sierra de Cádiz, no habiendo sufrido apenas modificaciones ni añadidos por parte de los castellanos tras su conquista, como sí ocurrió en otras fortalezas del entorno (salvo las posibles reformas decimonónicas).

En este yacimiento, pese a estar declarado Bien de Interés Cultural (BIC), nunca se han realizado excavaciones arqueológicas, sólo algunas prospecciones que han aportado diversos restos de cerámicas medievales, pero faltan estudios más profundos.

Archite

Introducción. Despoblados de la Serranía de Villaluenga

Como he ido apuntando anteriormente, la Serranía de Villaluenga estuvo más densamente poblada en época islámica que tras la conquista cristiana, y también existieron entonces más núcleos poblados, muchos de los cuales fueron paulatinamente desapareciendo por causas diversas:

En el siglo XV la población de la Serranía de Villaluenga experimentó significativas modificaciones: los habitantes de Gaidovar se trasladaron a Grazalema en 1410; los de Peñaloja se distribuyeron a mediados del siglo entre Grazalema, Villaluenga y Montejaque; los de Benahud se trasladaron a Cortes hacia 1470. También se dio en otro momento el tránsito de habitantes de Tempul hacia Cortes. En 1472 el marqués de Cádiz destruyó Garciago, y sus habitantes marcharon a Ubrique. Más adelante destruyó Audita. Al finalizar la guerra de Granada se despoblaron Aznalmará y Cardela. En el primer tercio del siglo XVI desapareció Archite y sus pobladores se fueron a Ubrique⁽²⁴⁾.

Estos lugares desaparecidos no siem-

pre son fácilmente localizables e identificables. Son visibles, por ejemplo, los restos del poblado de Cardela, junto a la fortaleza del mismo nombre, yacimiento aún virgen para la Arqueología y que no ha tenido ocupación posterior a la medieval por encontrarse en una zona agreste y de difícil acceso (actualmente está cubierto por el denso bosque mediterráneo que ha estado creciendo libremente desde su abandono a finales del siglo XV, con ejemplares arbóreos de gran porte desarrollados entre los muros semiderruidos de lo que fueron estructuras de habitación). Lo mismo ocurre con Benahud⁽²⁵⁾, en el corazón del inmenso alcornocal que se extiende entre Ubrique y Jimena de la Frontera. Sin embargo, Gaidovar ha sido tradicionalmente un entorno de explotación agrícola y nunca ha estado completamente despoblado (aunque tampoco haya alcanzado desarrollo urbano), pues hoy es un diseminado de Grazalema, punteado de casas de labor, con una escuela rural y una ermita. Estas características dificultan claramente la investigación de un antiguo asentamiento humano en el lugar, aunque la continuidad del poblamiento también constituye un dato en sí mismo.

Garciago, en las cercanías de Ubrique, es un yacimiento donde se detectan materiales arqueológicos (cerámicos, sobre todo) en superficie, pero no quedan al descubierto restos constructivos reconocibles, estando también pendiente de investigación arqueológica. En cuanto al poblado de Aznalmará, no sabemos con certeza cuál fue su ubicación exacta, pues los únicos restos visibles son los del castillo que he comentado más arriba. Peñaloja, junto a Grazalema, sí está perfectamente localizado, al abrigo de una pared rocosa en las faldas de la sierra del Endrinal, pero ha sido seriamente deteriorado por una cantera. El propio caso de Ubrique ofrece dudas pues, aunque parece bastante probable que su emplazamiento actual es el originario

de época islámica, dados los restos visibles de antiguas murallas (reutilizadas por construcciones domésticas y así disimuladas⁽²⁶⁾), se plantea la posibilidad de que existiese otro emplazamiento ladera arriba, en el lugar conocido como Ubrique el Alto, donde se han localizado cerámicas nazaries. Una vez más, la falta de intervenciones arqueológicas no nos permite llegar más lejos.

Archite

El único caso bien estudiado (excavado) hasta el día de hoy es el de Archite⁽²⁷⁾. El poblado se situaba cercano a Benaocaz, junto a la calzada que comunicaba estos pueblos de la Serranía de Villaluenga. Así, parece que la razón de ser de su emplazamiento era la de ejercer un control de paso por esta vía de comunicación. Según Luis Javier Guerrero (arqueólogo que dirigió las excavaciones en Archite), su desaparición se produjo hacia mediados del siglo XVI debido a una avenida de agua que arrasó el lugar, provocando el brusco abandono de sus habitantes. Es de gran interés el estudio de la cerámica aparecida en el yacimiento, con un enorme paralelismo con la de Qasr al-Sagir, en el norte de Marruecos, cercano a Ceuta. Esta ciudad fue conquistada por los portugueses en 1458 y fue abandonada en 1550, quedando despoblada desde ese momento, sólo dos años antes de que le ocurriera lo mismo a Archite. El paralelo cronológico y tipológico con Archite es asombroso, quedando claramente manifiesta la unidad cultural que mantenía este extremo sur de la península Ibérica con el norte de África, estando ambos bajo el control meriní. No obstante, aún no se pueden aportar nuevos datos sobre su arquitectura y su trazado urbano, salvo que tendrían características homólogas a las ya descritas para el Barrio Alto de Benaocaz.

Conclusiones

Como hemos podido apreciar, la Sierra de Cádiz, muestreada en este caso a través del municipio de Benaocaz, es un territorio caracterizado por las luchas y disputas fronterizas, un espacio osmótico en el que lo castellano y lo granadino se interrelaciona hasta el punto de confundir al observador profano, que difícilmente discierne lo que provenía de un lado o de otro de aquella antigua frontera.

Efectivamente, la reutilización de las estructuras militares y religiosas, como es el caso del antiguo alminar de Benaocaz convertido en campanario cristiano o de la gran mayoría de las fortalezas de la zona, nos hablan de esta perdurabilidad que al mismo tiempo conlleva una mixtificación de formas y usos, una suerte de *koiné* arqueológica que conforma el carácter peculiar de la Andalucía penibética, es decir, de las tierras que integraron el reino de Granada.

Imperativos de carácter práctico son los que aconsejaron en su momento la reutilización de las estructuras, además de una reinterpretación que les imprimiera el sello de sus nuevos beneficiarios pero no borrase la huella de los anteriores. En este proceso de aculturación, que en los antiguos territorios granadinos se produjo con más obligada rapidez que en ningún otro lugar de la península Ibérica, fue habitual que las mezquitas se convirtiesen en iglesias cristianas, sus alminares en los nuevos campanarios, y los castillos que otrora defendieron la potestad de gobernantes musulmanes en poderosos baluartes de la fe cristiana.

El reino de Granada en su conjunto, y la Sierra de Cádiz en particular, están mucho más marcados en su configuración espacial por la cultura islámica que por la cristiana, toda vez que la mayor parte de su Edad Media se identifica con la primera.

El territorio que los castellanos tan duramente y poco a poco van conquistando se les presenta como un mundo urbano, de poblamiento denso, concentrado en núcleos y muy bien vertebrado por estructuras de caminería, irrigación, etc. Así, pocas modificaciones se van a introducir en este microcosmos bien organizado, de modo que el aspecto de sus poblaciones va a conservar hasta el día de hoy una configuración seguramente bastante aproximada a la que debió tener en sus orígenes medievales⁽²⁸⁾. Las tramas urbanas han tenido pocos cambios, bastantes menos que la arquitectura, y los planos actuales de los pueblos

serranos nos dicen mucho de su pasado islámico. Puede detectarse cómo el propio trazado urbano se erige en factor defensivo del núcleo de población, como ocurre con el poblado fortificado que constituyó el Benaocaz nazarí. Sin embargo, no siempre el núcleo originario medieval se mantiene habitado, y así los caseríos se desplazan hacia zonas más cómodas pero cercanas (como Zahara o, posiblemente, Ubrique) o incluso llegan a desaparecer (Archite, Benahud, Garciago, etc.), actuando aquí una casuística variada en donde no se pueden establecer normas generales fiables para sistematizar estos procesos.

Notas

(1) A lo largo de la mal llamada «Reconquista», los castellanos fueron denominando a diversas poblaciones con el apelativo «de la Frontera». Alusivos en concreto al periodo de la frontera nazarí, podemos encontrar en nuestro entorno abundantes ejemplos, como Castellar de la Frontera, Jimena de la Frontera, Cortes de la Frontera, Arcos de la Frontera y Morón de la Frontera.

(2) La formarían los municipios de Algodonales, Olvera, Torre Alháuquime, Alcalá del Valle y Setenil, sirviendo los de Zahara de la Sierra y El Gastor como transición con el sector meridional.

(3) Aquí se incluyen los municipios de Prado del Rey, El Bosque, Grazalema, Villaluenga del Rosario, Benaocaz y Ubrique, quedando, como hemos dicho, Zahara y El Gastor en una posición intermedia.

(4) Cf. MARÍN, Manuela: «Runda», en: *Encyclopédie de l'Islam*. Leiden: E. J. Brill, 1994, t. VIII, págs. 635-636.

(5) Cf. RUÍZ DE ALMODÓVAR SEL, Caridad: «Notas para un estudio de la Taifa beréber de Ronda: los Banu Ifran». *Anda-*

lucía Islámica, Textos y Estudios, II-III (1981-1982), págs. 95-106.

(6) Algunos elementos de cultura material en Ronda muestran claras influencias norteafricanas, como pueden ejemplificar los restos del *mihrab* de la mezquita mayor rundi y la Casa del Gigante.

(7) Tanto es así que incluso la región completa es omitida en la *Geografía* de Al-Idrisi (JAUBERT, P. Amédée: *Géographie d'Édrisi. Tome Second*. París: L'Imprimerie Royale, 1840), hecho que parece indicar el hermetismo y aislamiento que llegó a conocer la zona.

(8) Alonso de Palencia atribuye la hazaña al propio sultán Abu l-Hasan Ali o Muley Hacén: «(...) *el granadino Muley Albuacén recobró a Cardela, expugnada antes por el Marqués de Cádiz* (...)» (PALENCIA, Alonso de: *Guerra de Granada*. Ed. Rafael G. PEINADO SANTAELLA. Granada, Universidad, 1998, pág. 28).

(9) SÍGLER SILVERA, Fernando y CARRASCO SOTO, Juan (coords.): *Frontera, repoblación señorial y patrimonio mancomunado en Andalucía. Las Siete Villas de la Serranía de Villaluenga (1502-2002)*. Ubrique, Tréveris, 2002, págs. 31-32.

(10) Documento conservado en el Archivo Histórico Nacional (Toledo): sección Nobleza, *Osuna*, leg. 157. Transcrito en SÍGLER SILVERA, F. et al.: *Las Siete Villas...*, *op. cit.*, págs. 92-96.

(11) «*La conversión de una ciudad islámica en cristiana o la definición de una nueva urbe supone, de forma inmediata, la creación de elementos visuales que representen el nuevo poder instaurado. Éste queda patente con la definición de la catedral o iglesia mayor que se realiza por sustitución de la mezquita principal de la ciudad, incumpliendo, como en el caso de Toledo, el estatuto de capitulación. A ello se une la conformación del sistema de parroquiales de barrio, creando una especie de malla superpuesta de carácter ideológico que controla la totalidad de la población*» (LÓPEZ GUZMÁN, Rafael: *Arquitectura mudéjar. Del sincretismo medieval a las alternativas hispanoamericanas*. Madrid, Cátedra, 2000, págs. 132-133). Sobre la materialización de este proceso en el ámbito de la Sierra de Cádiz, cf. PÉREZ ORDÓÑEZ, Alejandro: «Viejas mezquitas, nuevas iglesias. Materializaciones formales de la implantación del cristianismo en la Sierra de Cádiz tras la conquista castellana (1485-1500)», en *V Jornadas de Historia Abadía. Iglesias y Fronteras* (Alcalá la Real, 2004). Jaén, Diputación, 2005, págs. 633-642.

(12) Cf. GUERRERO MISA, Luis Javier: «Excavaciones de urgencia en el Barrio Alto de Benaocaz (Cádiz)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988, tomo III: Actividades de urgencia*. Sevilla, 1990, págs. 71-77.

(13) La primera línea estaría constituida por las fortalezas de Aznalmara y Cardela en el último periodo de la resistencia islámica en la zona, es decir, desde 1256, año de la conquista de Matrera, hasta 1485, en que caen las Siete Villas. Sobre el

núcleo fortificado, cf. GUERRERO MISA, Luis Javier: «Excavaciones de urgencia en el Barrio Alto de Benaocaz (Cádiz)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988, tomo III: Actividades de urgencia*. Sevilla, 1990, págs. 71-77.

(14) Ocuri u Ocurris era el topónimo del oppidum ibero-romano que se situaba sobre el monte hoy conocido como Salto de la Mora, junto a Ubrique, despoblado ya en época medieval, aunque, por su situación estratégica como punto de enlaces visuales entre Benaocaz, Archite, Ubrique, Cardela y Aznalmara, es decir, una auténtica atalaya natural que domina su entorno más inmediato en un radio de varios kilómetros, posiblemente siguió cumpliendo funciones de vigilancia sin que se hiciera necesario edificar ninguna fortificación (torre, etc.).

(15) Esto es algo muy habitual en el mundo islámico, puesto que la mayoría de los edificios se conciben «de dentro hacia fuera», en torno a patios centrales que funcionan como distribuidores dando acceso a las distintas estancias y, además, focalizan todo el interés visual y elementos ornamentales, al contrario de lo frecuente en el mundo cristiano donde esta característica es propia de las fachadas exteriores. Al no existir fachadas, las estructuras arquitectónicas se adosan unas a otras sin problema originando modelos orgánicos de gestación de la ciudad con fenómenos tan característicos como los adarves (calles sin salida). Sobre estos procesos morfogenéticos se puede consultar la tesis doctoral de D. JAVIER GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO: *Coranómia, los universales de la Urbanística*, y especialmente su capítulo 11: «Una interpretación generativa de la morfogénesis de la ciudad islámica» (tesis inédita que se puede consultar en internet en <http://perso.wanadoo.es/javgb78/tesis.html>).

(16) Especialmente María Dolores

Aguilar García en su tesis doctoral (AGUILAR GARCÍA, María Dolores: *Málaga mudéjar. Arquitectura religiosa y civil*. Málaga, Universidad, 1979, págs. 36-48), donde estudia detalladamente estos y otros alminares reutilizados, incluso los ya desaparecidos. Cf. también, AGUILAR GARCÍA, María Dolores: «Dos alminares malagueños», en *XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. España entre el Mediterráneo y el Atlántico* (Granada, 1973). Granada, Universidad de Granada, Departamento de Historia del Arte, 1978, t. II, págs. 15-21 –sobre los alminares de Árchez y Salares, con mención también al de San Sebastián en Ronda–; LÓPEZ GUZMÁN, Rafael (coord.): *Arquitectura de al-Ándalus. Almería, Granada, Jaén, Málaga*. Granada, Comares, 2002, págs. 796-798 –Alminar de Árchez–, 803-804 –Mezquita de la Ermita de la Virgen de Gracia, Archidona–, 829-830 –Alminar de Benaque–, 859-861 –Alminar de Corumbela–, 862-864 –Alminar de Daimalos–, 879-880 –Alminar de Igualeja–, 931-933 –Alminar de San Sebastián, Ronda–, 963-965 –Alminar de Salares–.

(17) Cf. la planta reproducida en AGUILAR GARCÍA, María Dolores: *Málaga mudéjar...*, *op. cit.*, pág. 46.

(18) Iptuci, la antigua Colonia Ituci Virtus Iulia de época romana establecida sobre un *oppidum* ibérico preexistente, continúa poblada hasta el año 1133, en que fue completamente arrasada por las tropas de Alfonso VII, no siendo repoblada posteriormente al encontrarse en zona fronteriza y en litigio hasta la Guerra de Granada, a finales del siglo XV. No obstante, no quedan restos constructivos atribuibles a la cultura hispanomusulmana, habiéndose mantenido sus estructuras iberorromanas durante su periodo de habitación medieval (aún hoy su muralla con cubos semicilíndricos se encuentra en buen estado).

(19) Cf. CASTRO RODRÍGUEZ, Manuel J.: «Aznaalmara, la fortaleza del agua amarga». *Ubrique Información* (Ubrique), nº 195 (27/2/2002), págs. 16-17.

(20) GUERRERO MISA, Luis Javier: «Carta arqueológica de Benaocaz (Cádiz): Inicio a la sistematización arqueológica de la Serranía Gaditana». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, tomo II: Actividades sistemáticas*. Sevilla, 1990, págs. 355-356.

(21) Cf. LÓPEZ GARCÍA, María Paz: «Castillo de Aznaalmara (Benaocaz)». *Papeles de Historia*, nº 2. Ubrique, 1996, págs. 93-102.

(22) Cf. CASTRO RODRÍGUEZ, Manuel J.: «Aznaalmara...», págs. 16-17.

(23) Cf. PÉREZ ORDÓÑEZ, Alejandro: *Sierra de Cádiz andalusí: Arquitectura y urbanismo islámicos en la frontera occidental del Reino de Granada*. 2009, págs. 113-122.

(24) SÍGLER SILVERA, Fernando et al.: *Las Siete Villas...*, pág. 39.

(25) Sobre este despoblado, cf. CABRI LLANA CIÉZAR, Nicolás: *El problema de la tierra en Málaga: pueblos desaparecidos*. Málaga, Printel, 1993, pág. 80.

(26) Sin embargo, hay algún ejemplo que permite verlo con más claridad, como la probable torre transformada en vivienda en la calle de la Torre, en su intersección con la calle del Caracolillo.

(27) Cf. GUERRERO MISA, Luis Javier: «Archite: excavaciones de urgencia en un poblado bajomedieval de la Serranía Gaditana». *Papeles de Historia*, nº 1. Ubrique, 1986, págs. 26-31; GUERRERO MISA, Luis Javier: «Archite: nueva hipótesis sobre su desaparición», en SÍGLER SILVERA, F. et al.: *Las Siete Villas...*, págs. 75-89.

(28) Si excluimos el periodo desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, en

que la irrupción de nuevos materiales y otros fenómenos, como el boom urbanístico, sí que empiezan a cambiar con gran rapidez y a veces de manera muy acusada este paisaje humano que estamos describiendo.

Agradecimiento

El autor desea expresar su agradecimiento a Luis Javier Guerrero Misa, buen conocedor de la arqueología benaocaceña tras muchos años de trabajos en el municipio reflejados en sus publicaciones, por sus puntualizaciones y comentarios sobre algunos aspectos de este trabajo.

Bibliografía

AGUILAR GARCÍA, María Dolores: «Dos alminares malagueños», en *XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. España entre el Mediterráneo y el Atlántico* (Granada, 1973). Granada, Universidad de Granada, 1978, t. II, págs. 15-21.

- *Málaga mudéjar. Arquitectura religiosa y civil*. Málaga, Universidad, 1979.

CABRILLANA CIÉZAR, Nicolás: *El problema de la tierra en Málaga: pueblos desaparecidos*. Málaga, Príntel, 1993.

CASTRO RODRÍGUEZ, Manuel J.: «Az-nalmara, la fortaleza del agua amarga». *Ubrique Información*, nº, 195. Ubrique, 27/2/2002, págs. 16-17.

GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, Javier: *Coranómia, los universales de la Urbanística. Estudio sobre las estructuras generativas en las Ciencias del Territorio*. Tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, 1999.

GUERRERO MISA, Luis Javier: «Archite: excavaciones de urgencia en un poblado bajomedieval de la Serranía Gaditana». *Papeles de Historia*, nº 1. Ubrique, 1986, págs. 26-31.

- «Carta arqueológica de Benaocaz (Cádiz): Inicio a la sistematización arqueológica de la Serranía Gaditana». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, tomo II: Actividades sistemáticas*. Sevilla, 1990, págs. 354-366.

- «Excavaciones de urgencia en el Barrio Alto de Benaocaz (Cádiz)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988, tomo III: Actividades de urgencia*. Sevilla, 1990, págs. 71-77.

- «Archite: nueva hipótesis sobre su desaparición». En: SÍGLER SILVERA, Fernando y CARRASCO SOTO, Juan (coords.): *Frontera, repoblación señorial y patrimonio mancomunado en Andalucía. Las Siete Villas*

de la Serranía de Villaluenga (1502-2002). Ubrique, Tréveris, 2002, págs. 75-89.

JAUBERT, P. Amédée: *Géographie d'É-drisi. Tome Second*. Paris, L'Imprimerie Royale, 1840.

LÓPEZ GARCÍA, María Paz: «Castillo de Aznalmara (Benaocaz)». *Papeles de Historia*, nº 2. Ubrique, 1996, págs. 93-102.

LÓPEZ GUZMÁN, Rafael: *Arquitectura mudéjar. Del sincretismo medieval a las alternativas hispanoamericanas*. Madrid, Cátedra, 2000.

- (coord.): *Arquitectura de al-Ándalus. Almería, Granada, Jaén, Málaga*. Granada, Comares, 2002.

MARÍN, Manuela: «Runda», en *Encyclopedie de l'Islam*. Leiden, E. J. Brill, 1994, t. VIII, págs. 635-636.

PALENCIA, Alonso de: *Guerra de Granada*. Ed. Rafael G. PEINADO SANTAELLA. Granada, Universidad, 1998.

PÉREZ ORDÓÑEZ, Alejandro: «Viejas mezquitas, nuevas iglesias. Materializaciones formales de la implantación del cristianismo en la Sierra de Cádiz tras la conquista castellana (1485-1500)», en *V Jornadas de Historia Abadía. Iglesias y Fronteras* (Alcalá la Real, 2004). Jaén, Diputación, 2005, págs. 633-642.

- *Sierra de Cádiz andalusí: Arquitectura y urbanismo islámicos en la frontera occidental del Reino de Granada*. 2009.

RUIZ DE ALMODÓVAR SEL, Caridad: «Notas para un estudio de la Taifa beréber de Ronda: los Banu Ifran». *Andalucía Islámica, Textos y Estudios, II-III* (1981-1982), págs. 95-106.

SÍGLER SILVERA, Fernando y CARRASCO SOTO, Juan (coords.): *Frontera, repoblación señorial y patrimonio mancomunado en Andalucía. Las Siete Villas de la Serranía de Villaluenga (1502-2002)*. Ubrique, Tréveris, 2002.